

EL DIFÍCIL ARTE DE... Hacer familia (3)

Estaba hablando de la pareja que inicia su familia y, sin darme cuenta, me he ido a todas las crisis que vienen después. Es verdad que la llegada de los hijos rompe el ritmo de la pareja, pero también es verdad que es precioso engendrar una vida, acompañar el cambio del cuerpo de la mujer, volcar la ternura en esa fragilidad de vida que se nos ofrece, crecer juntos a la vez que crecen los hijos, soportar todas las contrariedades en común y salir de la batalla más cómplices, más unidos, más familia... Porque es bonito acurrucar a un niño, pasearlo en un cochecito, jugar a las chapas, ir la zoo, ver un teatro infantil, que se te rompa el alma cuando el niño llora al quedarse en la guardería, estrenar colegio, esperarle a la salida, contestar a sus porqués, leer sus primeras letras de "te quiero", hacer juntos unas rosquillas, verle hacerse mayor, descubrir cuánto sabe, adivinarle enamorado, soportar las rarezas de su adolescencia, admirarle tan guapo...



Hay muy distintas etapas en la vida de la persona, y todas ellas repercuten en la vida de la familia, que, a fin de cuentas, es un grupo que tiene que estar en continua adaptación y evolución. Primero aprender a vivir "de a dos", después "de a tres", "de a cuatro"... Luego los hijos se hacen adolescentes, y toda la familia se pone "patas arriba": hasta el más experto de los padres se siente desconcertado, porque el hijo, que le amaba incondicionalmente, empieza a cuestionárselo todo, siempre dispuesto a oponerse a lo que sea; los frecuentes cambios de humor, que parecen tan comprensibles "en el prospecto", resultan insoportables en la convivencia, y padres e hijos se encuentran con que todas sus teorías se les han quedado pequeñas, y la familia que estaban construyendo se la pueden cargar en cualquier contienda bélica, de esas que se montan por nada. Más tarde hay que aprender a vivir solos, porque los hijos empiezan a desfilar...

Los hijos aportan la dificultad de la niñez y la adolescencia, pero no hay que dejar aparte las crisis de los mayores: laborales, ginecológicas, de identidad, de realización personal, climatéricas, del "nido vacío", de acoplamiento con ancianos, y otras mil que surgen en la complicada vida humana, si es que se pretende que ésta sea cada vez más vida y cada vez más humana.

Y hablando de batallas: la pareja ha de intentar salir unida de todas ellas, para que con el correr de los años -cuando ya no tengan ningún niño en casa; cuando haga "mil años" que no van al zoo; cuando